

El presidencialismo mexicano

Caricatura política

Emanuel Bravo Gutiérrez



Aquiles Ávila Quijas et al.,

De precisos, espurios y parias.

200 años del presidencialismo en México, México, Malpaís Ediciones, 2016, 199 pp.

“Ay, México lindo y querido! Si muero lejos de ti no me traigas de regreso”, pensó seguramente don Porfirio Díaz al cruzar el Atlántico. Hacía bien en retirarse a un exilio de encajes y pianolas tocando can-can, pues en su interior sabía que el país se iba a convertir en un caos, y no porque fuera un profeta ni mucho menos, esos aires de sibilina los tendrían Madero y su hermanito fantasma; no, don Porfirio sabía que la política era una cosa sucia e inmoral y si uno quería triunfar en ella había que ser igual.

De precisos, espurios y parias... es un libro sobre el presidencialismo mexicano, sobre los campeones del juego de la silla. Conformado por caricaturas políticas y comentarios humorísticos, el texto busca ser “la manera lúdica en que un grupo de ilustra-

dores, historiadores y escritores asimilan o se reapropian de la historia nacional a partir de los gobernantes, tal y como han sido: autoritarios, corruptos, paternalistas, blandengues, asesinos [...]”, y la lista de adjetivos sigue.

Por lo tanto, no estamos frente a un concienzudo análisis histórico-político ni frente a una búsqueda imparcial de la verdad apoyada en una exhaustiva investigación documental; es más, ol-

¿Qué se entiende por presidente en este texto? Desde las primeras páginas vemos que se trata de un término quimérico que designa aquel ser que tuvo las intenciones de gobernar un país igualmente monstruoso y desmesurado sin que necesariamente la democracia haya estado de por medio.

vidémonos de eso. El libro busca, ante todo, crear un catálogo satírico de los gobernantes de nuestro país que, en ocasiones, habla con más honestidad que una tesis doctoral.

Zanjado este punto, leemos el libro como lo que pretende ser. El cuerpo de colaboradores es numeroso: están los ilustradores Abraham Díaz, Santiago Solís, Mariana Villanueva, Jayme Sifuentes y Rafael López Castro, junto con la participación directa e indirecta

de todo un grupo de investigadores e historiadores.

Un grabado de dos páginas de José Guadalupe Posada titulado “El grito de independencia” nos abre la lista a este catálogo de monstruos. El primer gobernante del México independiente es el emperador Agustín Cosme Damián de Iturbide y Arámbaru, cuyo régimen real no llegó ni a cubrir el año. “¡Que pase el villano!”, anuncia el título donde aparece Iturbide coronado con un nopal. Es interesante notar que este libro no da comienzo con Guadalupe Victoria –ya que él fue el primer presidente del país–, sino con un personaje anterior y con intenciones poco democráticas.

¿Qué se entiende por *presidente* en este texto? Desde las primeras páginas vemos que se trata de un término quimérico que designa a aquel ser que tuvo las intenciones de gobernar un país igualmente monstruoso y desmesurado sin que necesariamente la democracia haya estado de por medio.

Si bien la obra nos asegura que representa a estos seres “de una manera más humana, más cercana a la realidad”, lo cierto es que los breves textos que acompañan y complementan las caricaturas hacen que los presidentes sean eso: caricaturas. Y en ello existe una verdad que puede resultar chocante: el poder deforma a los hombres, los aleja de la realidad, los vuelve menos humanos, exagera sus vicios, sus fantasías y sus temores. De otra manera no entenderíamos la razón por la que Miguel Barragán Andrade ordenó al final de su mandato que su cuerpo fuera dividido en varias partes y cada una de ellas colocada en los lugares más importantes de su vida; o que Santa Anna elaborara un funeral para su pierna amputada y creara todo un culto en torno a su persona. “Alteza Serenísima”,

De la serie *Relatos imposibles*

lo llamaban en público; “Quince uñas”, a sus espaldas.

Es inevitable que el libro aproveche estos episodios de delirio para dotarlos de un gran humor, en ocasiones de naturaleza aforística. Por ejemplo, tenemos el breve mandato de Nicolás Bravo, que va del 10 al 18 de julio de 1839 y está descrito de la siguiente manera: “Fue presidente nueve días. Dios hizo el mundo en siete, él tuvo dos días más en el poder”.

¿Qué se puede decir de varios de estos personajes cuyo mandato duró en ocasiones menos de una semana, y seguramente ni tiempo les dio para calentar la silla? ¿Qué, de José Ignacio Pavón, que sólo fue “rey” por un día? ¿Qué valor histórico-documental tendría el estudio del mandato de 45 minutos de Pedro Lascuráin Paredes? Sólo fantasías, suposiciones, intuiciones de los caminos azarosos que los llevaron al poder.

Las ilustraciones dotan a los personajes de un elemento expresivo que abarca la ironía agresiva

(Miguel de la Madrid Hurtado tiene colmillos de vampiro), la ternura lastimera (un pequeñito Santa Anna nos abre la página sin una pierna y con dos muletas que parecen ramas secas), lo grotesco (Gustavo Díaz Ordaz, tan feo como pegarle a la mamá), el humor campechano (Benito Juárez bailando al son de sus reformas); en fin, cada ilustración asigna a los personajes una identidad propia.

Los títulos que acompañan a cada uno de los presidentes son un acierto (incluso más que la descripción que se desprende de ellos) y dan prueba de un mayor potencial satírico. Así, Porfirio Díaz aparece como: “De llorón de Icamole al (ahora sí) mero, mero chingón de la prole” o Gustavo Díaz Ordaz: “A mí me hacían chistes por feo, no por pendejo”.

El punto débil del libro se encuentra en las descripciones, cuyo alcance humorístico a veces queda estancado sólo en la preocupación por realizar una síntesis del mandato del presidente en turno;

parece existir una autocensura que impide una crítica abierta y atrevida que siempre es necesaria cuando hablamos de política.

La estructura en serie cronológica, pese a ser un libro breve, da un ritmo lento a la lectura; esto puede jugar en pro o en contra ya que no es un texto para leer de una sentada, sino para hojear de vez en cuando, para abrirlo al azar y volver a él más tarde pues no es necesario un orden estricto para disfrutar su contenido.

De precisos, espurios y parias... es una crónica de desaciertos políticos, de malaventuras democráticas que bien vale la pena leer, ya sea para reír o para llorar. **LPyH**

• **Emanuel Bravo Gutiérrez** (Tehuacán, 1992) es licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica por la BUAP. Ha publicado en *Círculo de Poesía*, *Este País*, *Cinco Centros*. Actualmente es becario de la FLM.